

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS  
VOLUMEN 16 (2010)

Pío García  
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Williamson y la “epistemología ortodoxa”

Florencia Rimoldi\*

El propósito del presente trabajo es elucidar algunas cuestiones relacionadas con la propuesta epistemológica de Timothy Williamson en *Knowledge and its Limits*.<sup>1</sup> La misma ha tenido una enorme repercusión, y esto se debe a sus resultados en epistemología formal, a la idea de que el conocimiento involucra márgenes de error, y, por sobre todo, a la posición como un sistema complejo de afirmaciones sobre epistemología, semántica y filosofía de la mente, que se sostienen las unas a las otras y que se estructuran alrededor de un eje central: el conocimiento es un *estado mental*. Es esto último lo que parece brindarle a la epistemología una vuelta de tuerca, y lo que le otorga a la teoría de Williamson el honorífico título de novedosa, de revolucionaria. Lo que intentaré hacer aquí es, primero, partiendo de los supuestos metodológicos, explicitar algunas cuestiones centrales de la propuesta mediante su puesta en relación con la epistemología que Williamson llama “ortodoxa”, y en segundo lugar ofreceré algunas razones para cuestionar la plausibilidad de que el conocimiento pueda ser considerado un estado mental. Hacia el final, haré algunos comentarios sobre la fertilidad y originalidad de la propuesta de Williamson.

### ¿Qué debe hacer una teoría del conocimiento?

Los principios de la “epistemología ortodoxa” a la que se opone Williamson están bien caracterizados por Chisholm en su libro *Theory of Knowledge*.<sup>2</sup> En la introducción enumera algunas de las cuestiones de las que una teoría del conocimiento debe ocuparse. La primera y la cuarta son las más importantes en lo que respecta a esta suerte de comparación:

“1 ¿Cuál es la diferencia entre el conocimiento y la creencia verdadera? Uno puede decir, por supuesto, que [la diferencia reside en la] *evidencia* (. . .) ¿Pero qué es tener evidencia, y cómo puede decidirse, en cada caso particular, si tenemos o no evidencia? (. . .)”

4 Uno puede preguntar, “¿Qué sabemos –cuál es el *alcance* de nuestro conocimiento?” Uno también puede preguntar, “¿Cómo decidimos en cada caso particular *si* conocemos –cuáles son los criterios –si es que hay- para conocer?””

En el inicio del primer capítulo asocia el tener evidencia a la justificación:

“Puede decirse que la teoría del conocimiento tiene como objeto la justificación de la creencia . . .”

\* UBA-GAF-CONICET

Y, finalmente, en el capítulo 2 pone de manifiesto tres presuposiciones de las que se parte al investigar la teoría de la evidencia desde un punto de vista filosófico:

“Primero, presuponemos que *hay* algo que conocemos y adoptamos la hipótesis de trabajo de que *aquello* que conocemos se acerca bastante a aquello que, reflexionando, creemos que conocemos ( . . . )

Segundo, presuponemos que las cosas que conocemos están justificadas para nosotros.

Tercero, presuponemos que si tenemos fundamentos o razones para pensar que conocemos, entonces hay principios generales básicos de evidencia ( . . . )”

De estas consideraciones pueden extraerse algunos puntos cruciales de los que partiría la “epistemología ortodoxa”:

1) Lo que debe hacer una teoría del conocimiento es explicar la diferencia fundamental entre la mera creencia verdadera y el conocimiento.

2) Hay dos componentes separables pero interrelacionados dentro de esta tarea: a) El reconocimiento de la extensión del conocimiento, es decir, qué cosas son las que conocemos. b) Los criterios que permiten reconocer cuándo estamos frente a un caso de conocimiento.

3) El componente b) puede cumplir su rol normativo en tanto que se expliciten dichos criterios.

4) Se parte de que hay una relación –a definir– entre lo que se considera conocido y lo que es, de hecho, conocido (esto corresponde al componente a)). Esto puede extenderse aún más, afirmando que hay una relación –a definir– entre lo conceptual y lo que, de hecho, es.

5) Lo que explica la diferencia entre la creencia verdadera y el conocimiento es la justificación, de modo que la justificación es aquello de lo que, en definitiva, versa la epistemología

Este punto necesita cierta justificación. Un modo de explicarlo es sugerir, como hace Chisholm, que la diferencia entre el conocimiento y la mera creencia verdadera reside en ese punto, en tanto y en cuanto asumimos que al tener conocimiento *tenemos* cierto tipo de justificación. Este procedimiento es el que Williamson critica, porque lo asimila sin más al proyecto del análisis del conocimiento. Es decir, que lo que interesa a la epistemología es dar condiciones necesarias y suficientes para decir que cierto sujeto conoce, en un tiempo  $t$ , que  $p$ . En la medida en que sabemos que el conocimiento implica tener una creencia y también que esa creencia sea verdadera, la epistemología debe dar cuenta de ese componente faltante, que, sea lo que sea, nos ofrecerá un buen criterio para hacer coincidir el punto b) con el a).

Sin embargo, hay un modo más profundo de comprender por qué se afirma 5) Creo que entenderlo de esta manera es hacer justicia a la “epistemología ortodoxa”

Hay un “punto de partida” adicional, tanto en la “epistemología ortodoxa” como en la teoría de Williamson. Este punto es una pregunta que el epistemólogo debe hacerse, y que, a mi juicio,

cumple una función regulativa entre la relación que estableceremos entre a) y b). Es decir, el ajuste que realizaremos entre lo que intuitivamente creemos que es conocimiento y la explicitación de en qué consiste conocer. La pregunta de la que estoy hablando es *¿Por qué valoramos el conocimiento?*

Si consideramos relevante la respuesta a esta pregunta, podemos justificar el punto 5) de manera más fecunda. A la epistemología ortodoxa le interesa la "justificación" porque está intrínsecamente relacionada con aquello que consideramos valioso del conocimiento. Creo que Chisholm hace referencia a este punto cuando observa, en el capítulo 2, en relación con la incompatibilidad entre afirmar "me parece que ..." y "sé que ...":

"Esta función de "Me parece ..." es por lo tanto contraria a al uso performativo de "Sé que ..." ( ... ) Al decir "Sé que ..." doy a mis interlocutores una suerte de garantía y, como observa Austin, pone en juego mi reputación ( ... )"

Esto puede ponerse en la forma de un principio "rector"<sup>3</sup> sobre los otros puntos.

R) Nos importa el conocimiento. La epistemología debe explicar por qué nos importa, en relación con aquello que explica la diferencia entre creencia verdadera y conocimiento.

Con estos "principios", podemos comenzar a explicitar algunos de los puntos de partida de Williamson:

En el comienzo del libro, observa:

"Si tuviera que resumir este libro en dos palabras, éstas serían: el conocimiento primero. El libro toma la distinción más simple entre el conocimiento y la ignorancia como punto de partida desde el cual explicar otras cosas, no como algo a ser explicado. En este sentido el libro revierte la dirección de la explicación predominante en la historia de la epistemología"

Luego comenta:

"Podemos ver a la epistemología como una rama de la filosofía de la mente."

En el capítulo 1 presenta una suerte de punto 4), sobre cuál es esa relación entre nuestros conceptos y "lo que hay":

"Un sentido de "mental" es razonable si es suficientemente cercano al sentido ordinario de la palabra en los aspectos importantes ( ... ) Estrictamente hablando, debemos distinguir un contraste conceptual y uno metafísico. El contraste conceptual es que el concepto *conoce* es un concepto mental mientras que el concepto *creer con verdad* no lo es. El contraste metafísico es que conocer es un estado mental mientras que creer con verdad no lo es. ( ... ) De los contrastes conceptual y metafísico, ninguno implica

inmediatamente al otro. ( ) Sin embargo, es difícil ver por qué alguien aceptaría un contraste sin aceptar el otro. Si el concepto cree con verdad no es mental, su coextensión necesaria figurada con un concepto mental sería una coincidencia metafísica bizarra.”

Aunque aquí sólo habla de la relación entre los conceptos de *mental*, *creencia* y *verdad*, es claro que lo que está afirmando se debe a un principio más general que relaciona los ámbitos lingüístico, conceptual y “real” en un sentido fuerte.

Por último, observa.

“Porque el conocimiento importa, la diferencia entre conocer y no conocer es muy importante para nosotros ( ) Esta importancia sería difícil de comprender si el concepto conoce fuera la extensión más o menos ad hoc que los análisis han resultado ser, ¿por qué debería importarnos tanto *eso*?”

“Mientras la creencia apunta al conocimiento, varios procesos mentales apuntan a estados mentales factivos más específicos. La percepción apunta a percibir que algo es el caso, la memoria apunta a recordar que algo es el caso ( ) Si una criatura no pudiera engranarse en esos procesos sin alguna capacidad de éxito, podemos conjeturar que nada podrá tener una mente sin tener una capacidad para conocer.”

Estas dos cuestiones pueden resumirse en la afirmación, por un lado, de que el conocimiento nos importa, y que esto cumple algún rol de “principio de adecuación” para una teoría del conocimiento, y, por el otro, que el conocimiento es importante porque explica el éxito de nuestras acciones. Esto queda más claro si se tiene en cuenta su propuesta de que la epistemología es parte de la filosofía de la mente, la cual, en términos de Williamson, ofrece una explicación causal de la acción en términos de estados mentales. El conocimiento es un *estado mental* que explicaría el éxito de muchas de nuestras acciones.

Antes de terminar esta primera parte, permítaseme enumerar estos puntos, relacionándolos con los de la “epistemología ortodoxa” Ubicaré en primer lugar dos puntos que no tienen paralelo en la epistemología ortodoxa, pero que son negados por la misma.

6W) El conocimiento es un estado mental, inanalizable.

7W) La epistemología pertenece a la filosofía de la mente.

1W) La teoría del conocimiento debe partir de la distinción entre conocimiento e ignorancia para explicar otras cosas.

2W) Hay una cuestión relevante para la epistemología, que es a) que la mayoría de las cosas que creemos que conocemos, de hecho, las conocemos. La tarea b) no es realizable de manera completa pero tampoco es la tarea fundamental de la epistemología.

3W) La normatividad no tiene un rol fundamental en la epistemología, sin embargo, ésta sigue en relación con b)

4W) Hay una fuerte relación (que no llega a ser de implicación) entre nuestro lenguaje, nuestros conceptos, y lo que hay.

5W) La diferencia entre conocimiento e ignorancia no debe ser explicada. La justificación no es sobre lo que versa la epistemología.

Y esto, nuevamente, está en relación directa con

RW) Nos importa el conocimiento. La epistemología debe atender a esto, y explicar por qué nos importa mostrando el papel explicativo que el conocimiento tiene en el éxito de nuestras acciones.

### **El conocimiento como el estado factivo más general**

Como ya se ha dicho, toda la compleja teoría de Williamson se basa en la idea de que el conocimiento es un estado mental. Por lo tanto, lo primero que realiza en el libro es argumentar a favor de esto, respondiendo a las dos objeciones clave que se realizarían en su contra. Es importante notar que él no ofrece estos argumentos como probatorios, sino como motivando la plausibilidad de su propuesta.

La primera objeción es que los estados mentales son transparentes al sujeto. En tanto que el conocimiento no es siempre accesible al sujeto (es decir, no es cierto que siempre que un sujeto conoce que  $p$  está en condiciones de conocer *que conoce que  $p$* ), el conocimiento no puede ser un estado mental. Williamson responde a esta objeción en los capítulos 4 y 5 de su libro. No me detendré en ella ya que hoy en día es una discusión muy pertinente y es plausible e interesante sostener que los estados mentales no son completamente transparentes al sujeto.

La segunda objeción es que el conocimiento es factivo: Si un sujeto conoce que  $p$ , entonces  $p$  es verdadera. Decir que el conocimiento es un estado mental, por tanto, nos compromete a afirmar que hay estados mentales factivos, y eso es demasiado fuerte. Es en la respuesta a esta objeción sobre lo que me detendré en este apartado. Williamson responde:

“Nuestra presunción inicial debería ser que conocer es un estado mental. Anteriormente a la construcción teórica filosófica, aprendemos el concepto de lo mental mediante ejemplos. Nuestros paradigmas deberían incluir actitudes proposicionales como creer y desear, si no queremos que nuestra concepción de lo mental se vea empobrecida radicalmente. Pero las actitudes factivas tienen tantas similitudes con las no factivas que deberíamos esperar que ellas también constituyan estados mentales, esperamos que un concepto se aplique a cualquier cosa que se parezca suficientemente a sus paradigmas. Sería extraño si hubiera un estado mental de temer pero no de arrepentirse, o un estado mental de imaginar pero no uno de recordar. De hecho, no es claro que haya bases preteóricas para omitir a las actitudes factivas de la lista de estados mentales *paradigmáticos*. Que lo mental incluye conocer y otras actitudes factivas está incorporado en la comprensión natural del

procedimiento por el cual el concepto de lo mental se adquiere. Por supuesto, eso no excluye el subsecuente descubrimiento de razones teóricas para trazar la línea entre lo mental y lo no mental en otro lugar. Pero mejor que la teoría detrás de estas razones sea una buena teoría.”

Es decir que hay ciertos estados que consideramos mentales, y que no obstante son también factivos. Es interesante notar que aquí está jugando el principio 4W), en donde al modificar, por razones teóricas, algunas de nuestras presuposiciones conceptuales, podemos llegar a comprender mejor la naturaleza de lo mental.

La respuesta entonces sería que ver, recordar, oír, etc., son considerados estados mentales. Si éstos son factivos, entonces no hay problema en aceptar que el conocimiento sea también un estado mental. Apelando nuevamente al principio 4W), Williamson procede mostrando que el modo en que usamos los verbos ver, recordar, oír, etc., es, justamente, un modo que supone su factividad. Es decir que la dirección es: desde el uso del lenguaje y lo conceptual hacia cómo son los estados mentales. Cuando decimos que alguien escuchó que la puerta se cerraba, implicamos que la puerta se cerró, cuando decimos que alguien vio que la pizarra estaba escrita, implicamos que la pizarra estaba escrita, y así.

Si este fuera el comportamiento de esos verbos, entonces realmente Williamson tendría un punto muy importante a su favor.

Ahora bien. Aunque muchas veces eso es lo que implicamos en nuestro uso habitual de esos verbos, no creo que la implicación sea deductiva, tal como lo es en el caso del conocimiento, y tal como sugiere Williamson que lo es en el caso de los verbos ver, recordar, oír, etc. Para mostrar que la implicación es deductiva en el caso del conocimiento, basta mostrar la contradicción en la que caeríamos al decir: “Juan sabe que María es caprichosa, pero realmente ella no lo es” Esto es algo sencillamente inaceptable. Veamos qué sucede con los estados perceptuales y con recordar.

Consideremos las siguientes afirmaciones:

- (1) “Juan recuerda que su padre era valiente, pero, en realidad, era un hombre muy cobarde”.
- (2) “Ana está consternada, porque ve que un sujeto se le acerca, pero sabe que es una sombra”
- (3) “Alberto escucha que está sonando una melodía, pero en realidad es una pava bullendo”

No creo que nadie considere a estas afirmaciones como contradictorias. El mismo Chisholm tematiza este problema y observa que el uso de los verbos perceptuales es ambiguo, y que ambos usos son correctos. Afirmar, entonces, que los estados mentales perceptuales y de memoria son factivos no puede justificarse desde el uso que hacemos de los conceptos perceptuales y de memoria. En este sentido, Williamson no puede mostrar con éxito la plausibilidad de que el

conocimiento sea un estado mental, pues el uso que hacemos del concepto de conocimiento difiere del uso que hacemos de los conceptos perceptuales y de memoria.

Pero aún hay más.

En "Is the Aim of Perception to Provide Accurate Representations? A Case for the "No" side"<sup>4</sup>, Viger argumenta, a partir de una serie de experimentos, que los estados perceptuales pueden proveer representaciones inadecuadas no sólo porque "fallan" en ciertas ocasiones —este sería el caso de las alucinaciones—, sino porque en ciertos contextos, el objetivo de la percepción *no* es el de proveer representaciones adecuadas. Esto se debería a cuestiones adaptativas que facilitarían la supervivencia. Luego de exponer el caso de las percepciones visuales, Viger observa.

"No sólo nuestra percepción de colores falla en proveer representaciones adecuadas, puede ser adaptativo que no lo sea. Clark ( . ) y Munevar ( . ) afirman que la percepción del color es como el "falso color" utilizado en la telemetría satelital. Características físicas arbitrarias que no tienen nada en común ( . ) son representadas como teniendo el mismo color. Desde el punto de vista de la posición de ventaja del satélite, no percibiríamos la escena tal como es representada, pero la representación hace que las diferencias reales sean más "vistosas" ( . ) "El contraste útil es la llave para el éxito perceptivo, y no la fidelidad de las representaciones" (Munevar . )"

Aquí tenemos un buen argumento, utilizando 4W), que va desde los estados mentales a nuestros conceptos, (es decir en la otra dirección), que muestra que el uso ambiguo de los verbos perceptuales es perfectamente adecuado.

De todo esto se sigue que, aunque ver, recordar, oír, etc. sean estados mentales, no es cierto que éstos sean factivos, y tampoco es cierto que utilicemos esos conceptos mentales como factivos. La objeción a la que Williamson responde, por lo tanto, sigue en pie, y esto le quita plausibilidad a su propuesta. Veamos qué se sigue de todo esto.

### Consideraciones finales

Si comparamos los proyectos de la "epistemología ortodoxa" y el de Williamson en términos de sus "puntos de partida", vemos que se diferencian bastante. Los puntos comparables -es decir, los que van del 1) al 5) y el R)- difieren mucho, excepto por el 4) y el 4W) Ambos puntos son muy similares, e incluso podríamos decir que lo que realiza Williamson es, como lo requiere toda propuesta sustantiva, especificar el tipo de relación que se da entre lo conceptual y lo que hay.

El problema es que las diferencias que podemos hallar entre los puntos 1)-1W), 2)-2W), y así hasta los principios rectorés, se deben todas al agregado de los puntos 6W) y 7W), es decir que el conocimiento es un estado mental inanalizable y que la epistemología pertenece a la filosofía de la mente, respectivamente. A su vez, 7W) depende de 6W). Hemos visto que la plausibilidad de que



el conocimiento sea un estado mental es cuestionable. La pregunta, entonces, es en qué sentido es la propuesta de Williamson una propuesta diferente, revolucionaria.

Por supuesto que la idea de tomar al conocimiento como punto de partida, como algo que explica, y no a ser explicado, es realmente un cambio radical en la epistemología. Y si el libro *Knowledge and its Limits* ha tenido tanta repercusión en la comunidad filosófica, ciertamente esto se debe a que si aceptamos que el conocimiento es un estado mental —pues todas las diferencias que hemos visto se deben a aceptar eso—, muchas de las paradojas y los problemas epistemológicos clásicos pueden afrontarse con bastante éxito y de manera novedosa. El problema es que si aquello que tenemos que aceptar es algo implausible, entonces tenemos que evaluar la propuesta en términos de costo-beneficio.

La propuesta de Williamson, aunque resolutiva en muchos aspectos, es también una propuesta que implica resignar muchas cosas que nos interesan. ¿Qué es la justificación? ¿Podemos seguir alguna suerte de regla para ganar conocimiento? Nos importa el conocimiento, porque explica el éxito de nuestras acciones, o porque nos ubica en una situación de “garantía”, pero ¿Por qué esto es así? ¿Cuál es la diferencia entre el conocimiento y la creencia verdadera, o la ignorancia? Responder a todas estas preguntas es algo que la aceptación de la teoría de Williamson nos obliga a resignar

Dicho de otro modo. Si tenemos fuertes razones para considerar que algo es de cierta manera, nos vemos forzados a aceptar las consecuencias que de eso se deriven. Pero si el que algo sea de cierta manera es una mera posibilidad, que va en contra de nuestras intuiciones, la única razón que tenemos para aceptarla es atendiendo a la fertilidad que se derive de aceptar eso.

La teoría de Williamson es fértil en el sentido de que resuelve una serie de problemas o perplejidades filosóficas. Pero carece de valor explicativo. Sobre lo primero, es probable que decir que lo correcto es, por definición, aquello que yo hago, resuelva muchos de los problemas que han aquejado a la filosofía práctica. Sobre lo segundo, creo que si una teoría filosófica no explica, entonces se pierde una de las cosas más interesantes que la filosofía nos puede proveer

#### Notas

1 Williamson, T., 2000, *Knowledge and its Limits*, Nueva York. Oxford University Press.

2 Chisholm, R., M., 1977, *Theory of Knowledge*, New Jersey: Prentice Hall.

3 Atribuirle a este punto el estatus de “principio rector” es en este contexto solo muestra una preferencia personal. Pero la argumentación no perdería valor si se lo pusiera como un punto más dentro de las tareas de la epistemología, lo cual está fuera de discusión.

4 Viger, C., “Is the Aim of Perception to Provide Accurate Representations? A Case for the “No” side”, en Robert J. Stainton (ed), *Contemporary Debates in Cognitive Science* Malden MA. Blackwell Publishing.